

Jordi Otxi



Jordi Otxi



Jordi Otxi



Lo primero es actuar sobre la fuente de ruido, pero si esto no es suficiente este experto considera que «hay que poder prever lo que sea» para minimizar el impacto en las personas, sobre todo en casos de ruidos muy fuertes durante largos periodos de tiempo. Como ejemplo recuerda que, durante las obras de la línea 9 del metro, la Administración decidió trasladar a los vecinos más afectados a un hotel.

A falta de una medición oficial y mientras se cursan las denuncias que han empezado a poner algunos residentes, las aplicaciones de móvil que imitan a los sonómetros indican que en el interior de las viviendas hay momentos en que se superan los 80 decibelios, cuando lo permitido son 35. La Organización Mundial de la Salud (OMS) considera que a partir de los 53 decibelios el ruido ya puede ser perjudicial para la salud.

En la Dreta del Eixample, a pesar de ser uno de los barrios más ruidosos y contaminados, solo hay cinco sensores acústicos, que marcan entre 65 y 75 decibelios durante el día, al límite de lo que recomienda la OMS para los exteriores. Pero en las últimas semanas este tramo de Mallorca probablemente haya superado en mucho estas

mediciones. Además del trasiego de camiones, grúas y excavadoras y de las propias obras de construcción y rehabilitación, la instalación de un nuevo semáforo justo enfrente de las fincas afectadas agrava el ruido y la contaminación.

Carta de la constructora

Está previsto que la obra más grande dure dos años. Se trata de una antigua residencia universitaria que está siendo rehabilitada por una promotora de pisos de lujo y que tendrá bajos con jardín privado, áticos dúplex, 44 plazas de parking y una residencia de ancianos. Cuando terminen los trabajos, los vecinos habrán cumplido una década viviendo casi de forma continuada con obras en un radio de 25 metros alrededor de sus viviendas.

El otro gran edificio en reformas son oficinas que llevaban tres años vacías por la moratoria de los hoteles y que se convertirán en viviendas, aunque los vecinos temen que también sean de alto *standing*. Además, hay otro gran edificio tapado por una lona publicitaria por unos trabajos en la fachada y las medianeras, y también un local que lleva años en obras.

La constructora Copcisa, encargada de la obra mayor, envió una

A la izquierda, Marianne y su hijo Marcel, que conviven con el sonido de grúas, camiones y taladros desde primera hora. A la derecha, descarga de material para una obra y cartel de señalización especial.

En el interior de los pisos se superan los 80 decibelios, cuando lo máximo permitido son 35

El ayuntamiento trabaja en un plan de reducción de la contaminación acústica hasta 2030

carta avisando de que los trabajos iban a durar dos años y que intentarían «minimizar el grado de afectación a las comunidades de vecinas y vecinos». Sin embargo la empresa alega que por motivos de confidencialidad con el cliente no pueden explicar qué medidas se han previsto. El responsable de la obra en el edificio de oficinas también se ha mostrado comprensivo con las quejas de los residentes.

Los inquilinos de las tres fincas más afectadas apuntan su queja a la dinámica del centro de la ciudad, que lleva a los vecinos a ir perdiendo calidad de vida mientras se siguen construyendo alojamientos turísticos y viviendas de lujo y cierran los pocos negocios tradicionales que quedaban. En vista que el ruido ha entrado en tromba en sus hogares, ahora ellos sacan sillas a la calle para reunirse una vez por semana y estudiar qué pasos seguir para mejorar su calidad de vida.

En esta manzana, situada en una zona sin apenas espacios verdes ni equipamientos (la biblioteca más cercana está a casi un kilómetro), había un 'casal' y hasta hace unos años los niños aún cerraban el paso por el pasaje de Mercader para jugar en la calle. También la fachada del Museu d'Història de la

Medicina seguía en pie. Hoy en su lugar hay un aparthotel y apartamentos de lujo, que han dejado como recuerdo grietas en otras fincas.

600 muertos al año

Aunque hacen falta más estudios, en 2017 investigadores de ISGlobal indicaron que el exceso de ruido, sobre todo el producido por el tráfico en el centro de Barcelona, sería responsable de unas 600 muertes al año, más de 300 casos de enfermedad cardiovascular, 1.300 de hipertensión y 400 de ictus cerebrales. Asimismo, la Agència de Salut Pública de Barcelona estima que más de 210.000 personas sufren afectaciones emocionales, psicológicas y sociales severas.

Hasta el siglo XXI, el molesto ruido provocado por la actividad industrial humana, bautizado como antropofonía, era sinónimo de progreso. Sin embargo, hoy es sinónimo de enfermedades y de un aumento de la agresividad. El ayuntamiento trabaja en un programa de reducción de la contaminación acústica para 2021-2030 que incluye medidas para reducir el impacto de las obras, pero para cuando se cumpla quizá no quede ya ningún vecino de toda la vida en la calle de Mallorca. ■